

CARTAS DE CIRO BAYO A UNAMUNO

Sobre criollismos y otras facetas americanas

Ciro Bayo es hoy un escritor olvidado. En esas socorridas primeras fuentes de información que son las Enciclopedias al uso que nos ofrecen la imagen *disecada* de un personaje, se nos apuntan datos a veces incitantes. Así, en la GEL, II, 1259, se le describe como escritor español (1860-1939), añadiendo: «De espíritu aventurero y bohemio, militó en el ejército carlista, recorrió parte de la América latina y viajó por tierras peninsulares. (Realizó una de sus correrías de Madrid a Yuste en compañía de los hermanos Baroja)». Luego se nos ofrece un elenco de sus novelas, inspiradas muchas de ellas en temas americanos y en impresiones de sus viajes.

El Apéndice de la Enciclopedia *Espasa*, I, 1420, es más rico en noticias. Nos dice que nació en Madrid, el 16 de abril de 1859, y que más tarde hizo el bachillerato en las Escuelas Pías de Barcelona, de donde fue expulsado por caricaturizar a sus profesores. Pasó a Valencia, y a los dieciséis años se fugó al Maestrazgo para incorporarse a una partida carlista. Cayó prisionero en Cantavieja y pasó al castillo de la Mola, en Mahón. Más tarde pasó a La Habana en la compañía de unos cómicos que acabaron mal por causa del vómito negro; mas él se quedó en La Habana y vivió con diversos empleos. Con el dinero obtenido del Ayuntamiento de Matanzas, por premio a su Epitalamio a la boda de Alfonso XII con María Mercedes, pudo volver a España, a sus veinte años. Hizo la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona, terminándola en 1885, pero jamás la ejerció. Hizo diversos viajes por Europa (Francia, Alemania, Italia), ejercitándose en sus respectivos idiomas. En 1900 pasó a Argentina como emigrante, colaboró en el periódico *Buenos Aires*, obtuvo una escuela rural y más tarde ejerció magisterio ambulante, viajando de Tucumán a Sucre (Bolivia). En esta ciudad fundó *El Fígaro*. En 1897 recorrió el Noroeste de Bolivia, viviendo en comunicación con los indios y recogiendo material lingüístico. En 1900 volvió a España. Viajó por Castilla, Levante y Andalucía, sin dinero. En 1910 publicó *El peregrino entretenido*.

* * *

La rara y apasionante biografía de Bayo recibirá nueva luz de sus cartas a Unamuno. Mas antes de pasar a comentarlas es preciso resaltar la considerable

producción literaria de este autor. La obra clásica de Palau, II, 120, nos da cumplidísima información. Tras algunos libros iniciales sorprendentes por su temática —como *Higiene sexual del soltero*, *El amor libre y la prostitución*, *Alteraciones sexuales* (Madrid 1902), con cuatro ediciones sucesivas hasta 1925, o la *Higiene del verano y de los veraneantes* (Madrid, Rodríguez Serra, 1902), la *Higiene sexual del casado* o las *Nociones de instrucción cívica*, *Rudimentos de Derecho* (Madrid 1905)—, aparecerán muy pronto los muy numerosos de tema americano: *El examen de próceres americanos*, *Los libertadores* (Madrid 1900), el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* (París 1906), el *Vocabulario criollo español-sudamericano* (Madrid 1910). *El peregrino entretenido*. Viaje romanesco fue editado en Madrid por los Sucesores de Hernando, en 1910. En él relata su viaje de Madrid a Yuste en compañía de Ricardo y Pío Baroja, a los que no menciona en el relato.

A partir de esa fecha su producción se hace regular y abundante: *El peregrino de Indias* (Madrid 1911), *Lazarillo español. Guía de vagos por tierras de España por un peregrino industrial*, con prólogo de Azorín (Madrid 1911). En 1912 aparecen *La Colombiada*, una síntesis de historia de América en verso; *Chuquisaca o la Plata perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del alto Perú (Bolivia)*; *Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo*; la novela *Orfeo en el infierno*. Al año siguiente aparecen *Los Marañones*. *Leyenda áurea del Nuevo Mundo*, *Los Césares de la Patagonia*, *Romancerillo del Plata*. *Contribución al estudio del Romancero Rioplatense*. En 1915 edita *Los caballeros del Dorado*, y al año siguiente la novela *Aucafilú. Época de Rosas*. En 1917 aparece su *Venus catedrática. Tratado de galantería*. En 1920 los cuatro volúmenes de su *Por la América desconocida*, reimpresa en 1927. Este mismo último año Caro Regio le edita *Las grandes cacerías americanas. Del lago Titicaca al río Madera*. Todavía en los años siguientes editará *Bolívar y sus tenientes*. *San Martín y sus aliados* (Madrid 1929), una *Historia moderna de la América española desde la Independencia hasta nuestros días* (Madrid 1930), el *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica* (Madrid 1931) y la novela americana de aventuras *La reina del Chaco* (Madrid 1935).

En la biblioteca de Unamuno, que se guarda en la Casa-Museo salmantina, se encuentran algunas pocas de estas obras bajo las siglas siguientes:

- 2847. *La Colombiada*, con breve dedicatoria.
- 258. *El peregrino entretenido* (Madrid 1910): «A Miguel de Unamuno, su aficionado, Ciro Bayo».
- 372. *Examen de próceres americanos. Los libertadores* (Madrid 1916): «A D. Miguel de Unamuno, con un atento saludo».

También se encuentra el *Vocabulario criollo español-sudamericano* (Madrid 1910), sin dedicatoria, n. 99. Y aún otra sorprendente obra de la que se habla en las cartas de Bayo: *La cuestión agraria (Die Agrarfrage)*, de Carlos Kautsky. *Traducción directa del alemán excruciosamente revisada y corre-*

gida por D. Miguel de Unamuno (Madrid, Viuda de Rodríguez Serra, 1903), dedicada por la editora a Unamuno: «Al excelentísimo señor don Miguel de Unamuno dedica este ejemplar la editora». Lleva el n. 2613 de la biblioteca de Unamuno.

* * *

Estos singulares antecedentes hacen aún más interesante la ya de por sí atrayente colección de cartas de Ciro Bayo a Unamuno. Abarcan un tramo temporal desde el año 1902 hasta el 1912, sin explicación alguna de la interrupción de tal relación hasta 1936. En el origen de la relación parece darse alguna iniciativa por parte de Unamuno, quien a través del periódico «El Globo» hizo llegar a Ciro Bayo algún comentario sobre un artículo de prensa de éste, probablemente en el mismo periódico. Parece se titulaba 'La raza parda'. Algo de ello, referido a España, encontramos en *El peregrino entretenido*, publicado en 1910, pp. 225 y ss. La atención prestada por Unamuno al artículo de Ciro Bayo, halagadora para éste, provoca la primera carta de Bayo y su deseo de hablar con Unamuno de temas americanos, «ya que no en vano goza Vd. de fama de ser quien más entiende en España de las cosas de allá» (*Carta 1*). La relación epistolar entre los dos va a ser más nutrida y frecuente los años 1902-1904: catorce de las dieciséis cartas. Hay que saltar a 1912 para encontrar otras dos más.

* * *

El tema americano va a ser el centro de este epistolario. Mas antes de analizarlo, hemos de detenemos en algunos detalles de tipo autobiográfico referentes al propio Bayo, que son de interés. Así, por ejemplo, el comentario que hace a propósito de la muerte del editor Bernardo Rodríguez Serra, que nos revela el secreto de algunos extraños títulos de la producción literaria de Bayo: «Con la muerte del Sr. Serra hemos naufragado todos los *meritorios* de la literatura y aun los que no lo son; Pío Baroja, por ejemplo, pues es indecible la labor de su actividad e iniciativa. ¿Quién me había de decir a mí que yo escribiría libros de medicina y de higiene? A Serra se le ocurrió una biblioteca de "Manuales de Higiene", y quieras que no hízome escribir la *Higiene sexual del soltero* y la *Higiene del verano...*, en las que actué de médico a palos, y no del todo mal, cuando ya está para agotarse la edición de la primera. Y a su evocación hubiera escrito novelas, dramas ¡y qué sé yo cuántas otras cosas! Tanto es así que, debido a él, tengo entregadas una refundición a la Guerrero y una zarzuela en el teatro, en la calle de Jovellanos, de las que el tiempo dirá» (*Carta 3*).

Mas la perla autobiográfica que hallamos en estas cartas es una confesión de Bayo, excepcional de fondo y forma, que nos permite adentrarnos en secretos de su biografía:

«Yo, señor hidalgo —*le escribe a Unamuno*—, soy de Madrid, educado en Barcelona, donde estudié jurisprudencia; escapé a los carlistas por *mor* de mi padrastró; recorrí todo el Maestrazgo, caí prisionero en Cantavieja, fui llevado prisionero a Mahón, de aquí pasé a la isla de Cuba; mi madre me rescató de la manigua, donde, a pesar de mi libertad, porfié ir; derroché un capitalito (con que los Bayo de esta Corte me obsequiaron para ocultar mi condición de hijo bastardo del banquero Bayo, como si esto fuera padrón de ignominia), viajando la mitad de Europa.

Mermó el caudal, emigré a América, pasé aquí diez años, como Zorrilla, haciendo de gaucho, y de maestro de ciudad (¡como Sarmiento!), y de explorador, y de gomero, y no sé cuántas otras cosas más. Total: que traje mucho que decir, pero poco que *contar*.

Ya en España dime a la literatura por mal de mis pecados, y he pasado sudores, fatigas y hambres, que yo bonitamente he poetizado, paseando todos los veranos, a lo picaresco y a lo bohemio, como se quiera, la España de costa a costa y de confín a confín. Cábeme la satisfacción de que, malgrado mi insignificancia y ningún nombre y menos renombre, gano para los garbanzos, y a ellos me atengo, hasta que mi gran amigo y valedor, el ex-Presidente de Bolivia, D. Severo Fernández Alonso, vuelva a ocupar la poltrona: que entonces D. *Ciro farà da se*. Y, prosiguiendo en italiano, digo que *si son rose, fioriranno*, y si no, *stà ben, chi stà bene*, y yo estoy bien siempre, porque no tengo ningún pecado capital. Vivo suelto como el pájaro y como éste; y aunque no parezca así a quienes me tratan, vivo más contento y optimista que el Dr. Pangloss. La moral de Epicuro, pero quintaesenciada» (*Carta 13*).

El magnífico autorretrato vale por muchas investigaciones y denota una inmensa flexibilidad de espíritu y capacidad de adaptación, al mismo tiempo que un innato optimismo, superior al del Dr. Pangloss, la figura del optimismo inmortalizada por Voltaire. Al margen de la curiosidad que podía suscitar en Unamuno la personalidad de su nuevo interlocutor epistolar, había un polo de común interés, que era el americano: el de los criollismos... y otros muchos aspectos más sabrosos. El interés, ya demostrado, de Unamuno por América estaba mediatizado por conocimientos directos, pero librescos. *Ciro Bayo* había *vivido* en la América, no libresca, sino *real*, pateando cientos de kilómetros, de Buenos Aires a Tucumán y de Tucumán a Sucre. De un común amigo argentino, D. Manuel de Ugarte, dirá algo que muestra su peculiar conocimiento de la América real: «Ugarte resulta un argentino casi extraño a las cosas de su país, debido sin duda a su largo exilio y a su educación europea» (*Carta 2*). Al editor Rodríguez Serra conoció Bayo precisamente en Tucumán (*Carta 3*).

El deseo de hablar a Unamuno de «perjeños literario-americanos» se hace presente en la Carta 2, y se explaya ampliamente en la Carta 3. Un primer campo de los conocimientos directos de Bayo es el de la lengua, el de los «argentinismos». Con Serra pensó en editar el *Martín Fierro* con la glosa de los argentinismos y hasta soñó con un prólogo de Unamuno: concretamente

con el estudio que había publicado éste sobre el *Martín Fierro* y que llegó a manos de Bayo en Chuquisaca. Todo se malogró con la muerte del editor Rodríguez Serra, su «aliado y padrino». Los planes, en esta primera confidencia a Unamuno, eran múltiples y variados: la colección de anécdotas o sucedidos de americanos célebres (Rosas, Sucre, Alvear, Melgarejo), el *Vocabulario de provincialismos de la Argentina y Bolivia*, «nuevo, copioso y concienzudo»; el relato de su viaje a Bolivia y otro al Oriente boliviano, otro sobre la que llama Mesopotamia amazónica (El Bein, Mojos, Chiquitos), del que casi nada había escrito y que él conocía a fondo «por haberlo recorrido a caballo por llanos mojeños, y en canoa, los ríos afluentes al Madera» (*Carta 3*).

La anterior sorprendente alusión a su amistad con el ex presidente boliviano recibe cumplida confirmación en esta misma carta. El citado presidente llegó a nombrar a Bayo visitador de las misiones franciscanas de Bolivia e inspector de las escuelas del Oriente. Con tal motivo hizo un viaje de más de seis mil leguas en todas las direcciones, «con buen viático de viaje y todos los honores oficiales». En Sucre había sido Bayo catedrático del Instituto-Colegio Iruiñ, y llegó a fundar el periódico «El Figaro». Añadamos que su amigo el presidente, D. Severo Fernández Alonso, nativo de Sucre (1859) y miembro de la oligarquía conservadora, había sucedido en 1896 al presidente Baptista. Fracásó en su intento de atraer a los liberales y sobre todo en la pugna entre Sucre y La Paz por la capitalidad de la nación. Fernández Alonso, al frente del ejército, fue derrotado por el que sería su sucesor, D. José Manuel Pando, militar y político boliviano favorable a La Paz, que sería presidente de Bolivia de 1889 a 1894.

Bayo, que con el latín macarrónico que enseñó en Bolivia ganó «más fama que Nebrija», hace votos porque Unamuno se anime a dar el salto a América, en la seguridad de que sería recibido «como un Mesías». Y él se hace aún ilusiones de un posible cambio de su fortuna: «Yo tengo muy buenos amigos por allá y aún confío en ser un personaje en Bolivia. Si mi amigo Fernández Alonso, a quien he acompañado en su ostracismo por Europa, vuelve al poder, *Estote fortes... sea nuestro lema*» (*Carta 3*).

Unamuno debió infundir esperanzas en el ánimo de Bayo y prometerle su ayuda. Y éste se dispuso a enviarle algunos originales para su examen. Entre otros, la *Historia Argentina en verso*, ya editada en 1892, con mucha aceptación en Argentina y adoptada como texto en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. Es *La Colombiada*, presente en la biblioteca de Unamuno, en edición que no lleva año, de Victoriano Suárez. De ella dirá el propio autor: «poema que no es para publicado en estos tiempos en que todo el mundo está harto de Colón y de nuestra epopeya Índica, pero que tiene alguna miga en la opinión de personas eruditas que lo han leído». Bayo, además, pide a Unamuno un favor: que le recomiende para el puesto vacante de jefe de la dirección española de la Casa García, de París. Corominas había rechazado el cargo por no apartarse de su mujer. «Yo, que soy soltero y algo políglota —dice Bayo a Unamuno—, creo que en París y en Casa García estaría divinamente» (*Carta 4*).

En carta del 22 de febrero de 1903 le dice haberse entrevistado con Bunge, a quien había conocido en Argentina. Se trata de Carlos Octavio Bunge, gran amigo de Unamuno, «persona de mucha valía y figura muy saliente en el Senado literario argentino», según Bayo, quien nos dirá de paso de sí mismo que colaboró a fines de siglo en el «Diario», «La Tribuna de Buenos Aires» y el «Buenos Aires» de La Plata (Carta 5). Con ello va aclarándonos sus actividades americanas poco conocidas.

La Carta 6 nos reserva algunas sorpresas, como la del viaje de Bayo con un hermano suyo dedicado al «bel canto» por tierras alemanas, concretamente a Munich. Allí pudo ver la representación del clásico drama calderoniano *Das Leben ist Traum* (*La vida es sueño*), refundida de hipógrifos violentos y demás rasgos culteranos, y del gusto de los alemanes atraídos por Hauptman e Ibsen. Por Bayo sabemos que el Teatro Municipal muniqués estaba obligado a representar cada año un drama del clásico español. En Munich, Bayo siguió las colaboraciones de Unamuno en «Nuestro Tiempo», «España Moderna», etc., que le llegaban por correo. Y acude a él con un proyecto concreto. La Casa Bailly-Baillière le animaba a editar el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* con «un prólogo de persona autorizada y de reputación literaria». Por ello le pide cuatro líneas «para tapar la boca a los editores». Hay que decir que la misma editorial le publicó a Bayo otra obra, antes no reseñada, como era el *Diccionario-conversación español-francés, compilado, con un vocabulario francés-español y un apéndice gramatical* (Madrid 1904) (Carta 6).

Unamuno debió aceptar el compromiso y recibió para cumplirlo el original de la obra. La obra, de «tomo y lomo», no estaba puesta en limpio, era de escritura cerrada y a veces enigmática, e iba en papeletas no ordenadas. Aquellos papeles, nacidos del contacto directo de Bayo con el pueblo sencillo americano, le habían acompañado por las pampas argentinas, la altiplanicie boliviana, los llanos de Mojos y las selvas amazónicas durante años. «Cada vocablo consignado en mi léxico —comenta Bayo— me cuesta la labor y la fatiga que a un entomólogo la caza de un preciado coleóptero o de una rara mariposa». Hay papeletas que se prestan a artículos enteros, y filones no explotados en revistas y periódicos por sentirse descorazonado Bayo ante el desinterés que tales estudios encuentran en el país, aunque está seguro que gustarán una vez editados. También se refiere en la misma carta a la traducción de la obra de Carlos Kautsky del alemán, inconclusa a la muerte del editor Rodríguez Serra, y que alguien la había concluido en una tercera parte más tarde. Bayo aceptaba las «rectificaciones y reparos» de Unamuno. La obra la editó la Viuda de Rodríguez Serra en 1903, «excrupulosamente —con x— revisada y corregida por D. Miguel de Unamuno», como reza la portada del ejemplar que se conserva en la biblioteca de éste con el n. 2613 (Carta 7).

El 27 de junio de 1903, a un mes de distancia de la carta anterior, Bayo le pregunta a Unamuno si ha recibido los mamotretos. Sobre todo, acuciado por la noticia de un posible viaje de Unamuno a la Argentina, le da consejos muy sabrosos, fruto de la larga experiencia americana. «No se deje tentar por

la sirena oficial de no importa qué Gobierno sea. América es la tierra de la envidia, de los celos profesionales y de mil resquemores intelectuales autóctonos y exóticos, máxime si se les quita la breva de una prebenda... Lo seguro y práctico es... establecer por cuenta de uno mismo un instituto docente o cosa así». Bayo ilustra su afirmación con ejemplos muy sabrosos y anima a Unamuno a iniciar una obra semejante en Chile o Buenos Aires, para la que no le han de faltar socios capitalistas (*Carta 8*).

El año 1904 se abre con felicitaciones y con el recordatorio del padronazgo del *Vocabulario* «con la prisa del cura bautizante» (*Carta 11*). Unamuno debió responder al nuevo requerimiento comunicando sus primeras impresiones, no del todo satisfactorias, de las que se hace eco Bayo en carta del 16 de enero. Unamuno había escrito sobre el tema el año anterior ('Sobre el criollismo', un artículo recogido en sus *Obras completas*, ed. Escelicer, IV, 574-80) y sostenía la tesis de que muchos pretendidos criollismos eran expresiones de pura cepa española. Bayo se defiende de las observaciones de Unamuno: daba por corrientes y del dominio común palabras que en la Península pasan por arcaicas y regionales. Ante palabras pretendidamente castellanas, muchos tenían que recurrir al Diccionario para entenderlas. Bayo, que había pateado América, conoce el asunto infinitamente mejor que Unamuno y le aduce ejemplos y más ejemplos, indescifrables para un español, y que en América lo entendía «el último cholo». «Dice Vd. —le escribe— que no hablan los americanos tan mal como se cree. ¡Ah, si Vd. los oyera hablar en el terreno! Crea Vd. que tendría Vd. necesidad de un vocabulario más extenso que el mío!». Bayo esperaba con ansiedad el prólogo de Unamuno (*Carta 12*).

Y éste llegó para los primeros días de febrero de 1904. «Prólogo magnífico, que me ha satisfecho muchísimo y por el cual le rindo, no las prosaicas gracias de cancillería, o de etiqueta de ritual, sino la obligación de mi mayor y más sincero agradecimiento». Solamente un reparo opone Bayo, dispuesto, no obstante, a publicar íntegro el trabajo de Unamuno: el ditirambo que entona en loor de Domingo Faustino Sarmiento. Conocemos el artículo de Unamuno, de junio de 1905, sobre el famoso autor de *Facundo* (*Obras completas*, IV, 903-906). El juicio de Bayo sobre Sarmiento, heterodoxo en el ambiente de la época, merece ser conocido: «gran padre y mantenedor del cisma criollo (literariamente hablando) en Sudamérica, es decir en las Repúblicas del Plata y de Chile, y un compadre político y literario, que así como regaló y aclimató entre sus paisanos las instituciones de Norteamérica, de la que era gran admirador, hasta el punto de pelarse la cara a lo Mourse e implantar los alambrados en la Pampa, como hacían los colonos del Far-West. Y era porque Sarmiento no vio más mundo, hasta muchos años después, siendo ya muchacho, que su ciudad natal, San Juan (una grieta de los Andes peor que Soria), Buenos Aires del tiempo de Rosas... y claro está, luego Estados Unidos, con los esplendores del Capitolio de Washington y de la Babilonia de Nueva York».

No sabemos qué efecto pudieron producir en Unamuno los juicios de Bayo sobre Sarmiento, sin duda más próximos a la realidad. Son seguros y contun-

dentes, como cuando afirma que Sarmiento fue «un maestro de escuela ensoberbecido, llegado a rey en tierra de ciegos», que firmaba en sus tarjetas diciéndose «futuro presidente de la Confederación Argentina»; o cuando lo compara al novelista norteamericano Fenimore Cooper (Burlington 1798-Cooperstown-Nueva York 1851). Éste fue hijo de colonos y conocedor directo de pieles rojas; y narra la vida épica de los colonizadores en estilo desaliñado en sus numerosas novelas, como *Los pioneros*, *La pradera*, *El trampero* y la célebre *El último mohicano*. El antiespañolismo de Sarmiento, en parte mitificado por Unamuno, merece duros juicios de Ciro Bayo: «Lo que dijo Sarmiento de España en una relación de viaje, no tiene perdón, como no tiene disculpa el pésimo castellano de que se valió para decir ridiculeces de nosotros. ¿Lo ha leído Vd., amigo Unamuno? Aquello es una sarta de sandeces, de odios y... de galicismos». Por ello aprueba el varapalo que le diera Villergas, que bautiza como «sarmenticidio». Según Bayo, hasta los porteños toman a broma a Sarmiento, aunque dejan que los niños se aprendan de memoria los consejos para la gente india que escribiera el «Franklin argentino». Sí le reconoce un valor, el de educacionista (*sic*); aunque como político y como presidente de la República le trata de Quijote y «aficionado a ser tratado de general y vestirse con uniformes novelescos». No creo sean invenciones los detalles precisos que Bayo relata, como el referente al general Sucre en la batalla de Ayacucho, sobre el que remito al lector a la *Carta 13*, en la que inserta aquel jugoso pasaje autobiográfico que recogí al comienzo de este trabajo.

La *Carta 14* nos ilustra sobre la relación de Bayo con el derrocado presidente de Bolivia, y no menos sobre la intrahistoria de *El peregrino entretenido*, que no aparecía editado hasta 1910. Era el relato de un viaje, en noviembre de 1900, con Ricardo y Pío Baroja desde Madrid a Yuste, en el que el mal tiempo les disuadió de llegar hasta Guadalupe, relato que era pretexto para hablar de muchas cosas. También trata de la edición del *Vocabulario...*, con la sorprendente noticia de que Bailly-Baillièrre había *perdido* el prólogo de Unamuno. ¿Será posible? Tal edición apareció en París en 1904, y previamente en la *Revue Hispanique*. Mas al haber conservado Bayo la propiedad intelectual se proponía autorizar otra edición en la Casa Hernando española, con el título de *Vocabulario criollo de Sud-América*, que ya estaba encuademándose, y le anuncia a Unamuno el envío del primer ejemplar. ¿Acaso se retrasó esta avanzada edición? Lo cierto es que en la biblioteca de Unamuno figura con el n. 99 un ejemplar de la edición madrileña de 1910, por los Sucesores de Hernando, sin prólogo de Unamuno y hasta sin dedicatoria alguna. Al mismo tiempo le anuncia Bayo la edición de *En el corazón de América del Sur* y *La Plata perulera*, «libro en el que hablo por todo lo alto de la vida boliviana contemporánea, y hablo, pegando, de muchas cosas criollas» (*Carta 14*). La segunda de las novelas apareció en 1912, con el título *Chuquisaca o la Plata perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del alto Perú (Bolivia)* (Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1912), y la primera con el título *El peregrino en Indias. En el corazón de la América del Sur* apareció el año anterior (Madrid, Sucesores de Hernando, 1911).

* * *

Tras cerca de ocho años de interrupción epistolar —de atenernos a las piezas que obran en el Archivo Unamuno—, en 1912 escribe Bayo, rompiendo el prolongado silencio con un «Mi siempre recordado Sr. Unamuno». El motivo de la carta es el envío de la recién editada obra *La Plata perulera*, esperando que interese al rector de Salamanca lo que en ella dice de «nuestros buenos amigos de allá». Esta vez no son los criollismos —verdaderos o menos— los que ocupan la atención de Bayo, sino otros aspectos más fundamentales de la realidad americana conocidos —lo dice con ironía— a través de «Uniones Ibero-Americanas», «Casas de América» y visitas de *Roldanes y Porfirios*, «que conviene poner los puntos sobre las íes». Y a fe que los pone Bayo, conocedor como pocos de la realidad americana y narrador libre de la misma en la novela citada, sin apaños de quien espera corresponsalías o conferencias en Ultramar. Tenía en cartera otras obras, «que sangran». Entre ellas su *Estudio sobre los grandes hombres de América*. ¡Ahí es nada nadar contra corriente y atentar contra la mitología heroica de las figuras intocables! Las afirmaciones de Ciro Bayo chocan, sin duda, con las visiones retóricas y heroicas al uso. Necesitan verificación, mas están escritas sin odio, pero no a humo de pajas:

«Es uno de tantos un *Estudio sobre los grandes hombres de América*, en donde demuestro que todos ellos fueron intrigantes y ambiciosos, abogados, literatos, militares o hacendados, que por afán de figurar tomaron puesto entre los héroes de la Independencia, después de haber recibido distinciones y grandes cruces de Fernando VII. Que aquellos orgullosos criollos tenían propensiones y costumbres más aristocráticas que las aristocráticas familias de España, y que sólo levantaron bandera contra la Metrópoli para repartir los empleos, empleos que se les merendaron uno por uno los caudillos mestizos, los caudillos de castas más numerosas, más fuertes y menos favorecidas por la Colonia y la Revolución».

Remito al lector a las lanzadas que propina a San Martín, el «héroe de Chacabuco», y a las que anuncia sobre Bolívar, Miranda, «general de opereta», y «al resto de los dioses mayores americanos»; «tengo un montón de datos *humanos* tales, que las divinidades quedan por los suelos». Son muy concretas las andanadas contra Bolívar, de quien dice que sus mismos paisanos «le conceden talento, elocuencia y perseverancia, pero le niegan conocimientos militares y buenas costumbres». Le acusa de haber entregado a Miranda al enemigo; de haber fusilado a Díaz porque le hacía sombra; de haber poseído una finca con más de 1.200 negros esclavos, por los que debía grandes cantidades a la Real Hacienda; de haber derrochado en Europa centenares de miles de pesos; de haber sido «catequizado» por la Masonería en sazón tan oportuna. Al final, anima a Unamuno a tomar represalias de tanto texto histórico escrito por los pedagogos americanos, que denigran a los conquistadores y reyes de España, y a veces escriben auténticas sandeces, como la de acusar a Carlos III del incen-

dio de El Escorial... ¡por no haber puesto pararrayos! «En cambio, en nosotros todo es incienso y miel para los criollos, y por esto nos desprecian tanto. Trátemoslos en bajo, como los franceses, o a cañonazos, como los yankees, y nos considerarán o, siquiera, nos temerán» (*Carta 15*).

Unamuno debió contestar muy pronto a esta carta del 15 de abril de 1912, porque en una nueva del 25, Bayo le «retrueca» algunas observaciones, ¡ay!, sobre el lenguaje americano, y a fe que lo hace con brío. Es una preciosa y franca carta, en que canta verdades al propio Unamuno:

«Al maestro Unamuno le pasa lo que a todos los intelectuales nuestros, que hablan de cosas ultramarinas al trasluz de periódicos, revistas y embajadas de aquellas tierras. Lo cual no es de extrañar, porque lo mismo hacen no pocos escritores peninsulares que allá van, pero que no salen de Buenos Aires, de Montevideo, de Santiago o de México. Han pisado tierra americana, pero no saben lo que es aquello».

En la lista de superficiales enumera a Salaverría, Zamacois, Blasco Ibáñez, que en sus descripciones de América producen tanta sonrisa a los criollos como a los españoles Dumas o Gautier, o un Chateaubriand, que finge al Cid tocando la guitarra. En efecto, Zamacois imagina que fecundiza la Pampa el légamo de los ríos, o Salaverría cree que el indio mata a lanzadas al puma. Bayo sabe muy bien lo que dice y adoctrina sin disimulo a Unamuno al respecto:

«Usted, amigo mío, dice que el pretendido lenguaje criollo viene a ser en suma el español renovado y exhumado. Visite Vd. aquellos pagos, no las ciudades, y se convencerá de lo contrario. Cierto que yo incluyo como criollos bastantes términos castellanos, como *verija*. El *intrigo* del General Alvear ya empiezan a usarlo los nuestros, pero es de tan mal gusto como el *epatar*, que también han castellanizado, y el *trepidar* por vacilar... ¡Si viera el maestro Unamuno qué distinto es el lenguaje criollo impreso al hablado y corriente, no ya en la Argentina, sino en todas las Repúblicas!».

Le cita algunos ejemplos y podría citarlos a centenares, y concluye:

«Lo peor es que, en vez de dominar la urbe al campo, éste (el lenguaje campesino) va enseñoreándose de la ciudad. El criollo ilustrado le va tomando gusto al habla local, lo emplea en el trato íntimo, ya lo va trasplantando a la literatura, y en lo porvenir, si Dios no lo remedia, el castellano dogmático irá por los suelos. ¡Gracias a que la emigración no dará tiempo a ese galimatías, porque, aun tratándose de extranjeros, éstos aprenden el castellano corriente, y como son los más e irrumpen en las colonias y en los negocios y en el periodismo, contrabalancean la influencia criolla. Ejemplos literarios: Paul Groussac y José Ceppi (Aníbal latino), periodistas extranjeros naturalizados en la Argentina, modelos de buen decir».

La andanada final contra la Casa de América, «comerciantes metidos a americanistas», en busca de que el rey de España patrocine el «negocio», es implacable, así como la pincelada final: «El Rey les servirá, porque Altamira y demás *embajadores* han hecho creer que es el *Kaiser americano*» (Carta 16).

¡Lástima que en este punto se interrumpa una correspondencia que prometía ser muy enjundiosa! ¿Sentaron mal a Unamuno las lecciones muy serias del implacable Bayo? No lo sabemos. Éste seguiría en los años siguientes incrementando su producción americanista, hoy olvidada y que acaso merecería traerla a la memoria. En cualquier caso, sus cartas merecían la pena de ser rescatadas del olvido. *Ciro Bayo* resulta fascinante.

APÉNDICE I

CARTAS DE CIRO BAYO A MIGUEL DE UNAMUNO

1

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

PRENSA

PARTICULAR

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y noviembre 10/902
S/c. Jacometrezo, 19, pral.

Muy Sr. mío: Halagadora en extremo ha sido para mí la suya del 6 corriente recibida por conducto de «El Globo», pues nunca supuse que mis borrones llamasen la atención de nadie, y mucho menos de persona de tanta reputación y valía como el maestro Unamuno (*sic*).

La 'Raza Parda' es, como dice Vd. muy bien, una nota forzada, como que al escribirla me propuse más bien jugar del vocablo que alardear de psicólogo.

Como trabajo frívolo y ligero no está hecho a prueba de crítica; y aunque lo estuviera, yo pondría sobre mi cabeza los reparos y observaciones que se sirvió Vd. hacerle.

Bien es verdad que el artículo en cuestión quedó mermado y un si es no es incoherente, al lado de otras premisas y consideraciones que en él hacía. De todos modos, el asunto puede servir de materia prima o argumento para un estudio de mayores vuelos y pretensiones que el encarnado en las columnas de un Diario; como lo prueba el discurso últimamente leído por el académico Picón ¹ en la Academia de Bellas Artes.

1 Octavio Picón.

En fin, que el tiempo dirá; o «si son rose, fioriranno».

De otros trabajos míos, especialmente de estudios americanistas, quisiera hablar a Vd. y someterlos a su ilustrado criterio, ya que no en vano goza Vd. fama de ser quien más entiende en España de las cosas *de allá*.

Pero esto vendrá por sus pasos, si, como espero y lo pido, me concede Vd. el favor de su amistad, de sus estímulos y de sus consejos.

Con esto, reiterándole mi agradecimiento por su atención y benévolos conceptos, me ofrezco de Vd. s. s. y afectísimo amigo,

CIRO BAYO.

[CMU, B 2, 90, 1]

2

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y diciembre 19/902

Mi estimado amigo:

Hace días que estoy en deuda con Vd., obligado como me dejó su grata esquila de la que fue portador el Sr. Ugarte².

Con este señor hemos hablado largo y tendido acerca de Vd., y de tantas cosas de *por allá*; sólo que el Sr. Ugarte resulta un argentino casi extraño a las cosas de su país, debido sin duda a su largo exilio y a su educación europea.

He tomado buena cuenta del benévolo interés que Vd. muestra por conocer mis trabajos en cartera. Agradezco tanta distinción, y en la siguiente misiva he de hablarle *latamente* de mis perjeños literario-americanos.

Así pues, quede para mañana, en tanto sigo a sus órdenes muy afectuoso amigo y admirador suyo,

CIRO BAYO.

P. D. ¡Felices Navidades! Otro sí: ya sabrá Vd. cómo nuestro común amigo el editor Rodríguez Serra está con *apendicitis*, que le tiene *si cade no cade*. Vale.

[CMU, B 2, 90, 2]

² Manuel Ugarte (1878-1951), argentino, escritor amigo de Unamuno. En 1903 reseñó Unamuno la obra *Crónica de bulevar*, o. c., IV, 794-97.

3

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y diciembre 26/902

Grande y buen amigo:

Y vaya por este introito epistolar a lo americano, supuesto que todo o casi todo el argumento de esta mi carta ha de volver sobre cosas de América.

Con el pobre Serra, íntimo amigo mío, con el que trabé amistad diez años hace allá en Tucumán de la Argentina, tenía concertado una especie de *referendum* de mi vida y hechos en las repúblicas australes; relación que pensaba el buen Tancredo endilgar a Vd. para avalorar con el testimonio de él, mi presentación.

Teníamos, además, en cartera la publicación del *Martín Fierro* con la glosa de los argentinismos hecha por mí y un prefacio de Miguel de Unamuno. ¿Cuál?, pues, el magnífico estudio sobre *Martín Fierro*³, que no sé cómo llegó a mis manos en Chuquisaca y que yo guardaba como oro en paño.

Con la muerte del Sr. Serra hemos naufragado todos los meritorios de la literatura y aun los que no lo son, Pío Baroja, por ejemplo, pues es indecible la labor que nos hacía el finado, el bien que nos procuraba y lo febril de su actividad e iniciativa. ¿Quién me había de decir que yo escribiría libros de medicina y de higiene? A Serra se le ocurrió una biblioteca de «Manuales de Higiene» y quieras que no hizome escribir la *Higiene del soltero y la del verano*, en las que actué de médico a palos y no del todo mal, cuando ya está para agotarse la edición de la primera⁴.

¡Y a su evocación hubiera escrito novelas, dramas y qué sé yo cuántas otras cosas! Tanto es así, que debido a él tengo entregadas una refundición a la Guerrero y una zarzuela en el Teatro de la calle de Jovellanos, de las que el tiempo dirá.

En uno de los primeros *Mignon* iba a salir una colección de anécdotas o sucedidos de algunos americanos célebres (Rosas, Sucre, Alvear, Melgarejo⁵, etc.) que yo titulaba «Ultramarinas» o «Acuarelas criollas», o una cosa por el estilo.

En fin, que todo se ha malogrado, pues va un abismo de buscar editor a tenerle por aliado y padrino; y mal año para un *Vocabulario de provincialismos de la Argen-*

3 Se trata del estudio 'El gaucho Martín Fierro. Poema popular gauchesco de José Hernández', en *Obras completas*, IV, 709-19, editado originalmente en *Revista España*, 1 (1984) 5-22.

4 Cf. Introducción a estas cartas.

5 Juan Manuel Rosas (1793-1877), dictador de la Confederación argentina. Antonio José Sucre (1795-1830), patriota venezolano, héroe de la Independencia, a quien el Congreso del Perú le llamó «Gran Mariscal de Ayacucho», la célebre victoria sobre los realistas (1824). Carlos María de Alvear (1789-1852), figura de la Independencia argentina, que colaboró con San Martín, presidente de la Asamblea constituyente durante un año y director supremo de la Asamblea (1815). Derrocado, emigró al Brasil; regresó en 1824. Ministro de la Guerra con Rivadavia, venció a los brasileños en Itizaingo (1827). Fue ministro plenipotenciario en Estados Unidos por Rosa, muriendo allí. Mariano Melgarejo (1818-1871), general y político boliviano, dictador de Bolivia, llamado «caudillo bárbaro» (1865), derrocado en 1871 y asesinado en Perú (1871).

tina y de Bolivia (nuevo, copioso y concienzudo); para un *Viaje a Bolivia* y para otro al Oriente boliviano; otro que intitulo *Super flumina*, por versar sobre la Mesopotamia amazónica (El Bein, Mojos y Chiquitos), país del cual nada se ha escrito desde D'Orbiqui y que conozco a fondo por haberlo recorrido a caballo por llanos mojeños, y en canoa los ríos afluentes al Matera.

Aquí es del caso decir que por decreto de Don Severo Fernández Alonso⁶, presidente de Bolivia antes del actual, intruso Pando, fui nombrado visitador de las *Misiones franciscanas* de Bolivia, e inspector de escuelas del Oriente, doble cargo que me proporcionó el placer de hacer un recorrido de más de seis mil leguas en todas direcciones con buen viático de viaje y con todos los honores oficiales. En Sucre había fundado un periódico, «El Figaro», y era catedrático del Colegio (Instituto) Iruin. Como que en tierra de ciegos... ¡Figúrese Vd., amigo Unamuno, que las oposiciones a canongías se hacen en Bolivia en castellano por no haber quien enseñe latín en los Seminarios, y que con el latín macarrónico que yo enseñé en las aulas gané más fama que Nebrija! Con esto se deja entender cómo sería Vd. recibido, si se resolviese a hacer un viaje por estas Américas: ¡sería Vd. recibido como su Mesías! Yo tengo muy buenos amigos por allá y aún confío en ser un personaje en Bolivia. Si mi amigo Fernández Alonso, a quien he acompañado en su ostracismo por Europa, vuelve al poder, *Estote fortes...* sea nuestro lema. Adiós.

CIRO BAYO.

[CMU, B 2, 90, 3]

4

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y enero 9/903

Mi querido amigo:

Su grata del 2 en curso recibí, agradeciéndole muy de veras las esperanzas que me da y la ayuda, que por venir de tan alta personalidad será protección, me ofrece Vd., y que yo acepto reconocido.

La viuda de Bernardo R. Serra me encarga exprese a Vd. su gratitud por el pésame que por la muerte de su marido se sirvió Vd. enviarle. En cuanto haya arreglado los asuntos algo intrincados de la casa editorial, promete ponerle a Vd. al corriente del teje maneje que el finado Serra llevaba con Vd. como con tantos autores, traductores y dibujantes.

Si yo tuviera en limpio mis mamotretos, le enviaría a Vd., para que los hojeara, una carga de cuartillas; pero incipientes o en esbozo, he de permitirme enviarle algunos trabajos para que los examine, y me dé su autorizada opinión. A ellos añadiré una

⁶ D. Severo Fernández Alonso fue presidente de Bolivia en 1896; fue derrotado y derrocado por José Manuel Pando, que sería presidente de 1889 a 1894.

Historia Argentina en verso, que publiqué en Tucumán en 1892, obrita que tuvo mucha aceptación, como que fue adoptada como texto en las provincias de Tucumán, Córdoba y Buenos Aires; y ¡asómbrese Vd.!, un poema épico en diez cantos y en octavas reales, *La Colombiada*, poema que no es para publicado en estos tiempos en que todo el mundo está harto de Colón y de nuestra epopeya Índica, pero que tiene alguna miga, en opinión de personas eruditas que lo han leído.

Y ahora, amigo y maestro, he de pedirle a Vd. un *picolo* favor, si es que buena-mente puede Vd. recabarlo para mí. Está vacante en Casa García, de París, la plaza de jefe o director de la sección española de dicha casa editorial. No es que yo aspire a reemplazar a Zerols, pero me atrevo a lo que hacía Pérez Torba y *ainda mais*. A Corominas⁷ (el de las Prisiones, etc.) le han ofrecido el cargo, que no ha admitido por no apartarse de su mujer, que es maestra normal. Yo, que soy soltero y algo políglota, creo que en París y en casa García estaría divinamente.

Me atrevo a encomendar a Vd. este asunto, fiado en que valdrán por mucho en el ánimo de los García su recomendación y padrinazgo.

Gracias anticipadas por todo y disponga a su talante de su fino amigo,

CIRO BAYO.

[CMU, B 2, 90, 4]

5

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y febrero 22/903

Grande y buen amigo:

Con la complacencia de siempre recibí una de las tuyas fechadas el 11 del corriente mes.

He procurado entrevistarme con el Sr. Bunge⁸, de quien me habla Vd., y a quien yo conocí en la Argentina, y no he podido aún verle. Aunque es persona de mucha valía y figura muy saliente en el Senado literario argentino, le conocí en las redacciones de los periódicos porteños allá por los años de 1890, pero, ¡claro está!, no ha de acordarse él de mi insignificante persona, la cual, es decir, Ego, colaboraba en hojas como el «Diario» y la «Tribuna de Buenos Aires» y en el «Buenos Aires» de La Plata, periódico este último dirigido por Carlos Olivera, primero, y después por Julio Llanos⁹, otro literato merecedor de la atención de usted, muy simpaticón y amiguísimo de Espa-

7 Pere Corominas, autor de *Las prisiones imaginarias* (Madrid 1900), editado precisamente por Bernardo Rodríguez Sierra.

8 Carlos Octavio Bunge (1875-1918), escritor argentino amigo de Unamuno.

9 Carlos Olivera, ingeniero agrónomo bonaerense, autor de la *Historia de la ganadería argentina*, en 5 tomos (1930); Julio Llanos, autor de *El doctor Francia* (Buenos Aires 1907), *Los yankees del Sur reconocidos por los yankees del Norte* (Roma 1909), etc.

ña, de las españolas (como que tenía por amiga a una tiple malagueña) y de todas las españolerías habidas y por haber.

Eso que me dice Vd. de estar tan recargado de trabajo, me cohíbe para enviarle mis mamotretos, aunque no desespero de que merezcan algún día ser visados por el maestro Unamuno.

Al cual saluda muy afectuosamente su fino amigo s. s.,

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 5]

6

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

S/c. Ventura Rodríguez, 15, 3.º 1.ª
Madrid y mayo 23/03

Grande y buen amigo:

Una expedición a Alemania con un hermano mío, que se dedica al «bel canto», ha sido causa de no haberle escrito a Vd. en tanto tiempo, sin que por esto le haya olvidado. Cuanto más, que he leído con delectación sus magistrales escritos en «Nuestro Tiempo», «España Moderna», etc., que el correo llevaba a Munich, donde yo estaba.

Por cierto que en esta Atenas alemana vi «Das Leben ist Traum», traducción del drama calderoniano que Vd. sabe¹⁰; aunque más que traducción era una refundición, a pesar de lo cual, o por mejor decir, por ello, el drama es de un efecto sorprendente, mayor del que puede imaginarse el lector o expectador español. Como que la obra está expurgada de *hipógrifos violentos* y demás rasgos culteranos; y en prosa sencilla llana, más que drama simbólico o filosófico, se antoja una producción dramática-simbólica tan de gusto del público alemán fanatizado por los modernos Hauptman e Ibsen.

El traductor o refundidor de este y de otros dramas de Calderón es un tal Wolf, vienés; siendo de advertir que en Munich, Viena y Dresde se obliga al empresario o empresarios del Teatro Municipal (como si dijéramos nuestro Teatro Español) a representar cada temporada un drama clásico español, por lo menos.

¡Así entienden estos alemanes la protección al arte nacional, aliada con el culto a los grandes ingenios extranjeros!

Y a otra cosa. La casa Bailly-Baillièrre se anima a publicar el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, pero me pide un prólogo de persona autorizada y de reputación literaria. ¿Tendría Vd. inconveniente en apadrinarme la obra con sólo cuatro líneas para tapar la boca a los editores, pero que yo le agradecería como un servicio de mayor cuantía, y como efectivamente lo merece?

¹⁰ Hay que anotar que en 1881, centenario de Calderón de la Barca, Ciro Bayo obtuvo un premio por su trabajo *Examen del drama y auto sacramental «La vida es sueño»*.

En caso afirmativo, enviaría a Vd. el manuscrito, para que se sirviera Vd. darle una rápida ojeada.

Comprendo sus muchas ocupaciones y lo precioso del tiempo que pretendo robarle, así como la impertinencia de mi pretensión; así que no me voy a enfadar si Vd. me dice que nones.

Y aquí termino, deseándole mucha salud y muchos alientos, como hasta ahora, reiterándole mi fina y sincera amistad, suyo afectísimo,

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 6]

7

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid 27 mayo, 1903

Carísimo amigo:

Gracias mil por su amable condescendencia en apadrinar el *Vocabulario*, cuyo original envío por separado.

El mamotreto le dará a Vd. mucho que hacer porque las papeletas no están por orden alfabético y además la escritura va muy cerrada y tan enigmática a veces que me da confusión y vergüenza poner aquél en sus manos. Con todo, como la obra es de tomo y lomo, sírvame de disculpa para no haberla puesto en limpio el esperar a hacerlo en ocasión que viera recompensada tanta labor.

Ambos cuadernos, como Vd. los ve, han paseado las Pampas argentinas, la altiplanicie boliviana, los llanos de Mojos y las selvas amazónicas, regiones todas que he visitado y en las que he vivido años enteros, de suerte que cada vocablo consignado en mi léxico me cuesta la labor y la fatiga que a un entomólogo la caza de un preciado coleóptero o de una rara mariposa. Papeletas hay que se prestan a artículos enteros y verdaderos, como las referentes a *Milongueros* y *Payadores*, a la piedra del Tandil, a las recias de Tiaguaraco, al Tarope, a los nombres propios patronímicos y geográficos, etc., etc. Filones que si no he explotado, como otro hubiera hecho, en revistas y periódicos ilustrados, ha sido por lo descorazonado que me siento para abordar asuntos que en nuestro país a nadie interesan, y aunque estoy seguro que han de gustar, una vez publicados en ésta o en otra forma.

Respecto a la traducción de Kautsky¹¹ he de advertirle que la hice por amistad a Rodríguez Serra, aprisa y corriendo, ayudándome el pobre a escribir al dictado, como habrá Vd. visto en no pocos pasajes de la obra. Como no tenía compromiso formal de entregar la traducción, quedó inconclusa a la muerte del malogrado Bernardo, máxime cuando, por diferencias que he tenido con su viuda, no quise acordarme más del encargo. Quedó, pues, por terminar un tercio a lo menos del original, de

11 La obra *Die Agrarfrage*, de Karl Kautsky.

manera que la traducción la habrá completado no sé quién, y me extraña se haya dado poco menos que a la publicidad sin darme tiempo de pulir lo escrito por mí. Como quiera que sea, acepto sus rectificaciones y reparos, y por lo que a mí me toca, le autorizo y le agradeceré tache Vd. y enmiende lo que le parezca digno de corrección.

Y celebrando sus buenos ánimos y deseándole triunfos mil en su odisea a los cuatro vientos de la Península, le abraza su fino amigo que le reitera su agradecimiento y amistad.

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 7]

8

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y junio 27/903
S/c. Ventura Rodríguez, 15, 3.º

Grande y buen amigo: Aunque tardías, reciba Vd. mis felicitaciones más sinceras por el exitazo de la gira a Galicia. He leído con interés cuanto la prensa ha referido acerca de Vd. y, como es actual, con interés grandísimo su discurso en La Coruña ¹².

¿Será cierto que se nos va Vd. a la Argentina? Yo, que me precio de conocer muy bien esas *repúblicas australes* (estilo Bello), mayormente en lo que se refiere a eso de cátedras oficiales y de enseñanza, me permito aconsejar a Vd. no se deje tentar por la sirena oficial de no importa qué Gobierno sea. América es la tierra de la envidia, de los celos profesionales y de mil resquemores entre intelectuales *autóctonos* y exóticos. Máxime si se les quita la breva de una buena prebenda. Testigos, porción de periodistas nuestros que han tenido que dejar la dirección de periódicos locales; clérigos españoles que igualmente hubieron de renunciar a curatos y provincias; pedagogos como Santa Olalla, a quien la envidia forzó a abandonar la inspección de escuelas de la provincia de Buenos Aires, etc.

Lo seguro y práctico es, caso de hacer una gira provechosa, establecer por cuenta de uno mismo un instituto docente o cosa así, como hizo Monner y Sans, paisano nuestro, que harto de ser profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires (Instituto Provincial) fundó el *Instituto Adroqué*, en el pueblo de este nombre, con el que le va divinamente.

Escuso decirle a Vd. que si una categoría como Unamuno fundara la misma obra en Buenos Aires que en Santiago de Chile, mejor tal vez en esta capital que en la otra, el dios Pluto bendeciría su obra. ¿Capital? No lo necesitaría. De sobra hallaría en el país socios capitalistas que le instalarían con magnificencia, atraídos por la fama del director, quien dejando la parte mecánica a un claustro de profesores, mejor

¹² El discurso en el teatro Principal de La Coruña fue pronunciado el 18 de junio de 1903. Está editado en *Obras completas*, IX, 94-104.

o peor remunerados, tendría tiempo sobrante para dedicarse a sus estudios y tareas literarias. Cabe también una habilitación.

¡Figúrese Vd. que Bernardo Serra ganó unos miles de pesos en Tucumán por este procedimiento, y eso que el pobre, y no quiero con esto ofender su memoria, no servía ni para enseñar gramática! Me consta porque yo fui su vice en su Colegio y, más aún, su cabeza de turco.

Dispéñseme esta sarta de consejos en gracia de la intención que me mueve a enjaretárselos tan aprisa y corriendo.

¿Recibió Vd. mis mamotretos? ¡Esta sí que es otra lata que le he proporcionado! A bien que con darles un vistazo, bastará a Vd. para formarse idea del conjunto y esgrimir la péñola.

Reiterándole mi enhorabuena, queda suyo muy de veras,

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 8]

9

Tarjeta postal

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid, 28 sep./1903

Muy cordialmente le saluda, deseándole felicidades mil en el día de su onomástico¹³ su fino amigo s. s.,

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 9]

10

Tarjeta postal

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y octubre 10/903

Ciro Bayo tiene el gusto de saludar a su buen amigo el Dr. Unamuno, ofreciéndole al propio tiempo su nuevo domicilio —Gato, 6—.

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 10]

13 El 29 de septiembre era la fiesta de san Miguel.

11

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y enero 3/904
S/c. Gato, 6

Grande y buen amigo:

Pasada la balumba de felicitaciones de año nuevo que habrán llovido sobre Vd., en justo homenaje a las simpatías y a la merecida fama de su persona, llego yo, el último —aunque no en el afecto— de sus amigos, deseándole bienes colmados en esta sarta de meses que componen el año 1904.

Creo que lo mismo para Vd. que para mí, lo de menos es la nomenclatura cronológica; y que el cómputo de los años no se ha de medir por éstos, sino por el número de *albo o nero lapillo notare diem*.

En fin, que lo que a Vd. le deseo es que se apunte muchos días con piedra blanca.

La viuda de Rodríguez Serra me encarga se sirva Vd. activar el despacho de la *Cuestión agraria*¹⁴, para dar el libro a la prensa. Será un especial favor para dicha señora, la cual, editorialmente hablando, está *si cade, non cade*.

Yo, a mi vez, me permito recordarle a Vd. su valioso padronazgo de mi *Vocabulario*, aunque sea con cuatro líneas, y con la prisa de cura bautizante.

Con esto, y con repetir mi abrazo de año nuevo, le saluda muy afectuosamente su fino servidor y amigo,

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 11]

12

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y enero 16/04

Muy querido amigo:

De la lectura de su última deduzco que no ha acabado de satisfacerle mi famoso *Vocabulario* o, al menos, que no lo encuentra tan nuevo y original como a primera vista parecía. Cuantos reparos pone Vd. son justos y pertinentes; sólo que yo doy como corrientes y del dominio común palabras que en la Península pasan por arcaicas y regionales. Cancelario, escotero, obrajería, pago, misión, jerne, etc., son genuinamente castellanas, sí, pero, ¡qué pocos son los que no hayan de recurrir al Diccionario

14 De Karl Kautsky. La obra apareció en 1903, en versión castellana, «excrupulosamente revisada y corregida por D. Miguel de Unamuno». Existe un ejemplar de la misma en su biblioteca, n. 2613.

para entenderlas! Y, sin embargo, ¡en América las comprende el último cholo! Dice Vd. que no hablan los americanos tan mal como se cree. ¡Ah, si Vd. los oyera hablar en el terreno! Crea Vd. que tendría Vd. necesidad de un *Vocabulario* más extenso que el mío. ¡Cualquiera entiende, por ejemplo, esto que ahora se me ocurre: «Ayer conchavé a un mucamo, pero el mismo día le olgué la galleta, porque no quiso llevarme la petaca al tambo!». ¿Qué palabra más castellana que amigo? Pues amigo, en boca de los gauchos sirve para manifestar cariño, desdén, ironía, odio y desprecio: «¿Cómo le va, amigo?». «¿Qué dice, amigo?». «¡Lárguese no más, amigo!». «Está bueno, pues, amigo», etc. Otro ejemplo: «Tenía poca plata y me tiré toda una jarra en la pulpería del babicha». «Hubo baile y se pusieron en chiche todas las chinas». «La gran flauta, ¡qué bochinche!». ¿Que éste es el lenguaje de la gente del pueblo? Pues oiga Vd. a los doctores: «El Quijote no encierra más que una punta de compadras» (piropo que, entre otras muchas asnerías de por allá, tengo coleccionado). «Les hemos de ganar las elecciones y les hemos de hacer tocar piante a rebencazos». «¡Con los claudicantes, no hay chuchó!», y etc., etc., remitiéndome en todo al prólogo que enjarete al principio del *Vocabulario*. Crea Vd., maestro Unamuno; los americanos hablan mal, pero muy mal el castellano, con la particularidad que los letrados lo hablan peor que la gente del campo, la cual conserva siquiera modismos y voces de pura cepa castellana.

En fin, que le estimaré muy mucho la ofrenda del prometido prólogo de Vd.; que lo estoy esperando con ansiedad... y que de seguro se publica por Bailly-Bailliére mi *Vocabulario*, yendo precedido éste de la introducción de Vd.

Con la viuda Serra hemos quedado en que puede Vd. remitirle la *Cuestión agraria* para hacer las correcciones que Vd. indica, obligándonos ella y yo a abonar a Vd. los gastos de paqueo que origine el envío de los manuscritos de Kautsky y del *Vocabulario*.

Gracias anticipadas por todo y disponga de su fino amigo,

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 12]

13

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y febrero 4/04
Gato, 6

Carísimo y noble amigo:

La suya recibí y, a las pocas horas, el *Vocabulario* con el inspirado Prólogo de Vd.

Prólogo magnífico, que me ha satisfecho muchísimo y por el cual le rindo no las prosaicas gracias de cancillería, o de etiqueta de ritual, sino la obligación de mi mayor y más sincero agradecimiento.

El trabajo de Vd. irá íntegro al frente de la obra cuando ésta se publique, que espero será allá en el verano próximo; sintiendo mucho, pero mucho, haber dado yo

ocasión el ditirambo que entona Vd. en loor del gran Sarmiento, gran padre y mantenedor del cisma criollo (literariamente hablando) en Sud América, es decir en las Repúblicas del Plata y de Chile, y un compadre político y literario que así como regaló y aclimató entre sus paisanos las instituciones de Norte América, de la que era gran admirador hasta el punto de pelarse la cara a lo Mourse, e implantar los alambrados en la Pampa, como hacían los colonos del Far-West. Y era porque Sarmiento no vio más mundo, hasta muchos años después, siendo ya muchacho, que su ciudad natal, San Juan (una grieta de los Andes, peor que Soria), Buenos Aires del tiempo de Rosas y... claro está, luego Estados Unidos con los esplendores del Capitolio de Washington y de la Babilonia de Nueva York.

Lo que Sarmiento fue es un maestro de escuela ensoberbecido, llegado a rey en tierra de ciegos. Cuéntase de él que, jovencito aún y emigrado a Chile en tiempo del papá Rosas, firmaba sus tarjetas de visita Domingo F(austino) Sarmiento, futuro *Presidente de la Confederación Argentina*¹⁵. Algo así como Pascal, cuando decía de estudiante que aprendía para Estatua. Sólo que Pascal era Pascal, y Sarmiento fue un Fenimore Cooper¹⁶ de su país, como que si se fija Vd. verá que sus *Recuerdos* y su tan decantado *Facundo* no son más que hilvanes gauchescos sobre una trama que huele a Arkansas, a Ohio y a Mississipi a una legua. En fin, que mi opinión acerca del viejo Sarmiento es que fue un Rosas de la literatura, con iguales tendencias y no mayores facultades que el Rozas, Conde de Poblaciones; el cual, juzgado por Estrada, por Fidel López y por el mismo Sarmiento, aparece como otro Napoleón.

Lo que dijo Sarmiento de España en una relación de viaje, no tiene perdón; como no tiene disculpa el pésimo castellano de que se valió para decir ridiculeces de nosotros. Lo ha leído Vd., amigo Unamuno. ¡Aquello es una sarta de sandeces, de odios y... de galicismos! Ello es lo que movió a Villergas a propinarle aquel varapalo en el folleto (que yo tenía, pero que ya no tengo, pues lo di en mala hora) de *A mal Sarmiento, buen sarmenticidio*¹⁷. No negaré que *alicuando* acertara y estuviese feliz

15 Domingo Faustino Sarmiento, escritor y político argentino, gran pedagogo de su pueblo, nacido en San Juan (1811) y muerto en Asunción, Paraguay (1888). Maestro en San Juan a los dieciséis años, padeció varios exilios en Chile durante la dictadura de Rosas. En Chile organizó la Escuela Normal. Intervino en la polémica lingüística en favor de la independencia del idioma americano y fue un terrible debelador de Rosas. En 1845 publicó su *Facundo. Civilización y barbarie*, que obtuvo gran éxito. Viajó a Estados Unidos, donde conoció al pedagogo H. Mann, y también a Europa, donde trató con Balzac y George Sand. Derrocado Rosas, fue gobernador de Buenos Aires, ministro bajo Mitre y presidente de la República (1868-74), siendo gran promotor de la educación. Para la valoración de su personalidad y de su obra *Facundo* puede verse la edición preparada por Luis Ortega Galindo y su introducción (Madrid, Editora Nacional, 1975). Cf. el artículo de Unamuno sobre Sarmiento (julio 1905) en *Obras completas*, IV, 903-06.

16 Fenimore Cooper, novelista norteamericano (1798-1851), autor de obras inspiradas en su contacto con colonos y pieles rojas, en que con estilo desaliñado narra vidas épicas, y que alcanzó gran éxito en Europa: *Los pioneros* (1823), *La pradera* (1827), *El último mohicano* (1826), *El trampero* y otras.

17 Alude a Juan Martínez Villergas, autor de *Sarmenticidio, o a mal Sarmiento, buena podadera. Refutación, comentario, réplica o folleto o como quiera llamarse esta quisicosa que en respuesta a los viajes publicados sin ton ni son por un tal Sarmiento, ha escrito*

Don Domingo, pero prescindiendo de clasicismo y de purismos (que no me gustan, sino en lo preciso para guiar y depurar el estilo, siendo de menos las palabras), aseguro a Vd. que su ídolo si vale es en cuanto a americano, a criollo revolucionario, en la manera de decir las cosas, pero en cuanto a escritor... pregúnteselo a Mitre y sus secuaces, que vienen a ser los clásicos de la Argentina, esto que Don Bartolomé ha escrito tan bien en criollo como en castellano literario, como que ya quisiera nuestro Conde de Cheste haber traducido el *Dante* con la fidelidad y fuerza que Don Bartolo la *Divina Comedia* ¹⁸. Ya hasta los mismos porteños toman a broma todo lo referente a la fama de Sarmiento, dejando, empero, que los niños de la escuela lean y aprendan de memoria las narraciones y los consejos que para la gente india escribiera aquél, el cual, como es de suponer, trató igualmente de ser otro Franklin argentino. No discutiré si lo fue o no, aunque tampoco regatearé al sud americano su mayor timbre de gloria, que fue el de *educacionista*. En lo demás, fue un Quijote, incluso cuando fue Presidente de su república, que gustaba vestirse de general y aun de que se lo llamaran, luciendo aquellos uniformes carnalescos a que tan aficionados eran los sud americanos; tanto que se cuenta que en la víspera de la batalla de Ayacucho, como nuestro Virrey sorprendiera la impedimenta del General Sucre, halló en el equipaje de éste un flamante uniforme con el que el General español obsequió al tambor mayor (institución que habrá Vd. conocido como yo, en la niñez) del mismo batallón peninsular que había en el Perú, el Numancia, que se batió en Ayacucho, por donde viene que Olmedo, en su canto a Yruin dijese: «Venciste al vencedor de Europa, pues se me olvidó decir que el Numancia había ganado en Bailén un águila francesa».

Yo, señor hidalgo, soy de Madrid, educado en Barcelona, donde estudié jurisprudencia; escapé a los carlistas por mor de su padrastró; recorrí todo el Maestrazgo, caí prisionero en Cantavieja, fui llevado prisionero a Mahón, de aquí pasé a la isla de Cuba, mi madre me rescató de la manigua donde, a pesar de mi libertad, porfié ir; derroché un capitalito (con que los Bayo de esta Corte me obsequiaron para ocultar mi condición de hijo bastardo del banquero Bayo ¹⁹, como si esto fuera padrón de ignominia), viajando la mitad de Europa. Mermó el caudal; emigré a América; pasé aquí diez años, como Zorrilla ²⁰, haciendo de gaucho, y de maestro de ciudad (¡como Sarmiento!), y de explorador, y de gomero y no sé cuántas otras cosas más. Total: que traje mucho que decir pero poco que *contar*. Ya en España, dime a la literatura por mal de mis pecados, y he pasado sudores, fatigas y hambres, que yo bonitamente

a ratos perdidos un tal Juan M. Villergas (París, Agencia general de la Librería Española y Extranjera, 1853), 8.º, 100 pp.

¹⁸ Bartolomé Mitre (1821-1900), político y militar argentino, fundador del periódico «La Nación» de Buenos Aires y presidente de la República Argentina de 1862-1868, a quien sucedió Domingo F. Sarmiento (1868-1870). Alude Bayo a la traducción de la *Divina Comedia* que hizo el capitán general D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, editada en tres tomos (Madrid 1879). De ella dice Unamuno «que no hay quien la resista» en 'La presidencia de la Academia española', «La Nación», 4 enero 1907, en *Obras completas*, IV (Madrid 1966) 372-73.

¹⁹ Adolfo Bayo, madrileño, nacido en 1831, que heredó la Banca de su padre D. Vicente Bayo, fue senador, diputado y concejal por Madrid del partido de Romero Robledo y más tarde de Cánovas, y miembro del Consejo del Banco de España.

²⁰ Alude al poeta vallisoletano José Zorrilla, que pasó diez años en México (1855-66), o más bien a Rojas Zorrilla, poeta uruguayo autor de *Tabaré*.

he poetizado paseando todos los veranos, a lo picaresco o a lo bohemio, como se quiera, la España de costa a costa y de confín a confín. Cábeme la satisfacción de que, malgrado mi insignificancia y ningún nombre y menos renombre, gano para los garbanzos y a ellos me atengo, hasta que mi gran amigo y valedor, el ex presidente de Bolivia, Don Severo Fernández Alonso, vuelva a ocupar la poltrona, que entonces *Don Ciro farà da se*. Y prosiguiendo en italiano, digo que *si sono rose, fioriranno*, y si no *stá ben, chi stá bene*, y yo estoy bien siempre porque no tengo ningún pecado capital. Vivo suelto como el pájaro, y como éste, y aunque no pareza así a quienes me tratan, vivo más contento y optimista que el Dr. Pangloss. La moral de Epicuro, pero quintaesenciada. Y a propósito de Epicuro. He traducido para la viuda Serra alguna de la prosa suelta de Leopardi, con los *Pensieri*, yendo entre las primeras la doctrina de Epicuro. Todo lo cual se lo digo a Vd. para anunciarle el próximo envío de la traducción de Leopardi, que yo titulo *Prosa suelta y Pensamientos*²¹, primera traducción castellana, porque fuera de algunos trabajos de Luis Cánovas, que yo omito, no conozco otra versión. La traducción me ha dado bastante que hacer, supuesto que la prosa de Leopardi es un aquifice, rimbombante y enrevesada de larga. Con todo, pienso haberlo hecho bien, y ya me lo dirá Vd. francamente a su día.

Mil perdones por mi *latitud* y por lo deslabazado del texto de la epístola y por la letra y por el papel y por todo.

Millones de gracias, en cambio, por su fino servicio y por su buena amistad, que le ruego dure y perdure. Amén.

Suyo amigo de veras,

CIRO BAYO.

[CMU, B 2, 90, 13 y 8]

14

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid, 3-XII-4
S/c. Madera Baja, 11

Carísimo Don Miguel:

Veo que sigue Vd. distinguiéndome con su amistad y consideración, cosas ambas que yo estimo en lo que valen.

Ahí van noticias mías. Llamado por un ex-presidente de Bolivia²², a quien una revolución de 1897 derrocó del poder, estuve en Chile unos meses (hará de esto dos años), para ayudarle a trabajar de zapa político-periodístico. El buen señor se gastó un caudal en estos escarceos, que bien pudo gastar, pues es un rico minero de Oruro

21 Una nueva sorpresa nos proporciona Ciro Bayo con esta mención de la traducción que hiciera de Giacomo Leopardi, *Prosa y pensamientos*, restituido por vez primera al castellano por Ciro Bayo (Madrid 1904).

22 D. Severo Fernández Alonso, presidente en 1896.

(Fernand y Alvaro). Nada se consiguió porque el Gobierno de La Paz estaba muy sobre aires; y aún me llamó al orden a mí en una incursión que hice a mi querida Bolivia.

Pero no perdí el tiempo. Cacé más palabras para mi famoso *Vocabulario*, y refresqué los datos que tenía sobre el país.

A propósito del *Vocabulario*. El prólogo que Vd. se sirvió escribirme no lo perdió Bailly-Baillièrre, que sudaba para hacerme la obra. Gracias que ésta la publicó la *Revue Hispanique* (sin darme un cuarto), que si no, hasta el original se pierde. Pero como no vendí la propiedad de la obra, la he dado un segundo golpe a la Casa Hernando, con el retumbante título de *Vocabulario criollo de Sud-América*. Ya está encuadernándose y el primer ejemplar será para Vd. Al *Vocabulario* seguirán *En el corazón de América del Sur*, obra muy curiosa en la que, entre otras cosas, hablo de Mojos y Chiquitos, famosas reducciones de antaño; y *La Plata perulera*, que La Plata o Chuquisaca de Bolivia, libro en el que hablo por todo lo alto de la vida boliviana contemporánea, y hablo, pegando, de muchas cosas criollas.

Vamos al *Peregrino*²³. Como verá usted, el itinerario, el paisaje, es un pretexto para hablar de muchas cosas. El país que describo a grandes rasgos lo recorrí, hará cuatro años, a pie en compañía de Pío y Ricardo Baroja. Saliendo de Madrid y llegando a Yuste, nada más. Pensábamos en correr nos hasta Guadalupe, pero como hicimos la excursión en noviembre, el tiempo nos disuadió del proyecto.

La mayor parte de los episodios que narro son remembranzas desperdigadas de mis caravanas por España. El Pedro Mingote es Ciró Bayo.

Léala Vd. y dígame su leal opinión, pues la he de tener muy en cuenta.

Y aquí concluyo, no sin estrecharle la mano, muy de amigo, su afmo. y admirador,

CIRO BAYO.
[CMU, B 20, 90, 14]

15

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid, 15 abril 912
S/c. Antonio, 12

Mi siempre y recordado Sr. Unamuno:

Ahora que me he establecido en la Corte (vivía antes en la Ciudad Lineal) y deseando tener noticias tuyas, envíele como heraldo *La Plata perulera*, recién salida de las prensas. En esta obra le cito a Vd. en el cap. «Romance criollo», que es la introducción que puse al *Vocabulario* cuando apareció en la *Revue Hispanique*.

Seguramente ha de interesarle lo que digo en *La Plata* de nuestros buenos amigos de allá; y por esto me complazco en dedicarle un ejemplar. Se escribe tanto sobre

23 Alude a su novela *El peregrino entretenido. Viaje romancesco* (Madrid 1910).

América, sin conocerla más que a través de «Uniones Ibero-Americanas», «Casas de América» y visitas de *Roldanes* y *Porfirios*, que conviene poner los puntos sobre las íes. Como conozco bien aquellos países y como además no espero corresponsalías ni encargos de conferencias de Ultramar, digo en *La Plata* cuanto se me ocurre, y aún me quedo corto. Bien es verdad que tengo en cartera otros trabajos americanistas que sangran, como suele decirse. Es uno de tantos un *Estudio sobre los grandes hombres de América*²⁴, en donde demuestro que todos ellos fueron intrigantes y ambiciosos, abogados, literatos, militares o hacendados que por afán de figurar tomaron puesto entre los héroes de la Independencia, después de haber recibido distinciones y grandes cruces de Fernando VII. Que aquellos orgullosos criollos tenían propensiones y costumbres más aristocráticas que las aristocráticas familias de España y que sólo levantaron bandera contra la Metrópoli para repartir los empleos, empleos que se les merendaron uno por uno los caudillos mestizos, los caudillos de castas más numerosas, más fuertes y menos favorecidas por la Colonia y la Revolución. ¿Ha leído Vd. Pruvonena (anagrama de un peruano)²⁵? Sus estudios son preciosos. Son contemporáneos de la Emancipación, y pone a los héroes americanos cual digan dueñas. De la batalla de Chacabuco cuenta, por ejemplo, que quien la ganó fue Mr. Cramaire, un auxiliar extranjero al servicio de Chile, que al frente de su regimiento decidió la acción, que iba muy empeñada. Es la gran victoria que se atribuye a San Martín. Pues bien, cuando Cramaire le avisó que eran vencedores, se encontró al «héroe» a una legua de retaguardia del campo de batalla, completamente embriagado²⁶. Pruvonena pega a españoles y criollos, y aprovecha en sus estudios datos fidedignos, según lo he podido comprobar. Otro de los documentos curiosos de la época es la Vindicación de Lord Cochrane, en que el célebre aventurero inglés desacredita completamente a San Martín²⁷.

Respecto a Bolívar, Miranda (un general de opereta degradado en 1793 por inhábil por la Convención francesa²⁸) y al resto de dioses mayores americanos tengo un montón de datos humanos, tales que las divinidades quedan por los suelos.

24 No aparece obra alguna con este título en el elenco de Palau. ¿Podiera tratarse de las que publicó años más tarde con otros títulos, *Bolívar y sus tenientes. San Martín y sus aliados* (Madrid 1929), o de la *Historia moderna de la América española, desde la Independencia hasta nuestros días?* ¿O acaso más bien del *Examen de próceres americanos. Los Libertadores* (Madrid 1916), en que trata de Miranda, Bolívar, Mariño, San Martín?

25 Pruvonena (seudónimo de José María Riva Agüero). La obra citada es *Memorias y documentos para la Historia de la Independencia del Perú y causas del mal que ha tenido éste* (París 1858), 2 t.

26 La batalla de Chabuco, en las estribaciones de los Andes, tuvo lugar el 12 de febrero de 1812. En ella fue derrotado el general realista Maroto y fue decisiva la carga de Ambrosio Cramer, veterano soldado de Napoleón. José San Martín (1778-1850) fue un prócer de la Independencia y libertador de Chile y Perú.

27 Lord Thomas Cochrane (1775-1860), expulsado de la Marina británica, pasó al servicio de la Independencia americana, acompañó a San Martín en la expedición a Perú (1820), mas se distanció de él al año siguiente. Reclamando sus atrasos, se quedó con plata, por lo que San Martín le llamó «noble pirata». Rompió con San Martín en 1822, y años más tarde se incorporó de nuevo a la Marina británica, participando en diversas acciones. Escribió una *Autobiography of a Seaman*. Sobre Miranda, Cramer, Cochrane... vuelve C. Bayo en *Los próceres*, pp. 12-41, 323, 362-65.

28 Simón Bolívar (1783-1830), general venezolano y alma de la Independencia americana, conocido como «El Libertador». Francisco Miranda, militar caraqueño (1750-1816), viajero por

Como los criollos no hablan más que de la barbarie y de la opresión españolas, de la España caduca antes y ahora, quiero probarles que más eres tú. Con datos de *La historia de la escuela boliviana* (otro libro de oro) se ve que al gran Bolívar sus mismos paisanos le conceden talento, elocuencia y perseverancia, pero le niegan conocimientos militares y buenas costumbres. Yo añado que entregó a Miranda al enemigo; que mandó fusilar a Díaz porque le hacía sombra; que entre sus fincas tenía una con más de 1.200 negros esclavos por la que debía grandes cantidades a la Real Hacienda; que en Europa derrochó centenares de miles de pesos... y que la masonería le catequizó en sazón tan oportuna. Las *Memorias del General Posada Gutiérrez* me darán hecho el retrato moral del Libertador²⁹.

En fin, amigo Unamuno, hay que tomar las represalias de tanto texto histórico que escriben los pedagogos americanos: los conquistadores, unos bárbaros; los reyes de España, unos imbéciles (hasta el pobre Fernando VII); les cuelga este apelativo el historiador argentino Estrada³⁰. Otro, hablando de El Escorial y del primer incendio que medio lo destruyó, acusa a Carlos III ¡de no haber puesto para-rayos!... En cambio, nosotros todo es incienso y miel para los criollos, y por esto nos desprecian tanto. Tratémoslos en bajo, como los franceses, o a cañonazos, como los yankees, y nos considerarán o siquiera nos temerán.

Perdón por la letra y por la incoherencia de lo escrito. De otras cosas quería hablarle, pero como el papel se acabó, quédese para mañana.

Le abraza su compañero,

CIRO BAYO.
[CMU, B 2, 90, 15]

16

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Madrid y abril 24/912

Insigne Don Miguel:

La suya recibí y como estoy en vena de hablar, he de retrucarle algunas de las observaciones que sobre el lenguaje americano se sirve Vd. hacerme.

Europa y Estados Unidos, alma de muchas conspiraciones, intervino con la Revolución francesa en el sitio de Maastrich y fue derrotado en la batalla de Neerwinden. El general francés Demouriez le achacó la derrota, por lo que fue juzgado por el Tribunal revolucionario. Fue absuelto (16 mayo 1793), pero dejado sin empleo. En 1811 fue general en jefe de Bolívar; al año siguiente dependía de éste, quien lo apresó y entregó a Monteverde. Se le conoce con el título de «El Precursor» de la Independencia americana.

²⁹ José Posada Gutiérrez, *Memorias histórico-políticas*, 2 tt. (Bogotá 1865-81).

³⁰ José Manuel de Estrada (1842-1897), historiador argentino, cuyas obras están presentes en la biblioteca de Unamuno: n. 4162, *La política liberal bajo la tiranía de Rosas* (Buenos Aires 1898); nn. 2593-4, *Lecciones sobre la historia de la República Argentina*, 2 tt. (Buenos Aires 1896); n. 4241, *Miscelánea. Estudios y artículos varios* (Buenos Aires 1903); *Obras completas*, tt. I y V.

Al maestro Unamuno le pasa lo que a todos los intelectuales nuestros, que hablan de cosas ultramarinas al trasluz de periódicos, revistas y embajadas de aquellas tierras. Lo cual no es de extrañar, porque lo mismo hacen no pocos escritores peninsulares que allá van, pero que no salen de Buenos Aires, de Montevideo, de Santiago o de México. Han pisado tierra americana, pero no sabiendo lo que es aquello. Los criollos que lean a Salaverría, a Zamacois, a Blasco Ibáñez y consortes³¹ se sonreirán de lo que éstos dicen de sus cosas, como nosotros nos reímos de algunos juicios de Dumas y Gautier sobre España. (Por más cierto, el otro día repasaba *El último abencerraje*, de Chateaubriand, obra que me gustó en mis mocedades, y el libro se me cayó de las manos en aquel pasaje del romance que el Vizconde hace cantar a Don Carlos:

*Prêt à porter sur la rêve africaine
Le Cid armé, tout brillant de valeur,
sur sa guitare, aux pieds de sa Chimène
chantait es vers, etc.).*

¡Qué barbaridad! ¡El Cid tocando la guitarra a los pies de Jimena! No es éste el lugar para traer a cuento no pocos despropósitos ultramarinos de nuestros cofrades, pero sí recordaré estos dos: Zamacois (Nuevo Mundo), hablando de la Pampa —en la travesía Buenos Aires-Mendoza—, dice que «la fecundiza el légamo de los ríos, como a Egipto el Nilo» (¡cuando han de recurrir a aguales y norias para dar agua al ganado!). Pues, ¿no se deja decir a Salaverría que el gaucho mata a lanzadas al puma? (el puma, al que Sarmiento, el amigo de Vd., el que en «su viaje por España» describe *toreador*, *arena* y otras herejías, que le valieron el *Sarmenticidio* de Villegas; el puma, vuelvo a decir, a quien Sarmiento llama «un miserable gato que huye de los perros³², ¡lanceado como bestia feroz!». Este disparate corre parejas con lo que al avestruz atribuye Fernández y González, y que cito en *Nandú* en mi *Vocabulario*.

Usted, amigo mío, dice que el pretendido lenguaje criollo viene a ser, en suma, el español renovado y exhumado. Visite Vd. aquellos pagos, no las ciudades, y se convencerá de lo contrario. Cierto que yo incluyo como criollos bastantes términos castellanos, como *verija*. El *intrigo* del General Alvear ya empiezan a usarlos los nuestros, pero es de tan mal gusto como el *epatar*, que también han castellanizado, y el *trepidar* por vacilar. Intrigos y trepidas criollos tienen su significación en castellano y no hay que darles otras. Por esto escribí: Todo esto intrigó, como dicen los criollos, es decir, en son de censura, por más que a mí también se me escape la palabreja en algunos de mis escritos.

¡Si viera el maestro Unamuno qué distinto es el lenguaje criollo impreso al hablado y corriente, no ya en la Argentina, sino en todas las Repúblicas! Viajando yo por Bolivia, iba recogiendo coplas y romances (de los que tengo un buen surtido, que vaciaré en cualquier editor que los quiera). Pues bien, en Bolivia hay una provincia de sola

31 José María Salaverría (1873-1940), escritor español, para algunos, novetayochista, autor de *Tierra argentina* (1910) y *El poema de la Pampa* (1918). Eduardo Zamacois (1876-1971), escritor español muerto en Buenos Aires. Vicente Blasco Ibáñez, célebre novelista español, autor de una copiosa obra.

32 Así, p. 115 en la edición de *Facundo* citada en nota 15.

habla castellana, sin mezcla de quichúa ni aimará: Santa Cruz de la Sierra. Los cruceños hablan el español que es un primor; pero salgo al campo y oigo coplas como ésta:

*El amor que me taladra
necesita gatapú;
viríamos si te cuadra
cual viborí y motacú.*

No le entendí, como usted tampoco. Preguntando supe que *gatapú* es la uña con que se afianza algo inestable, y que *viborí* y *motacú* son, respectivamente, cierto árbol y una palmera que acostumbran vegetar juntos y unidos, como nuestros manoseados vid y olivo.

Ejemplos así le citaría a centenares, a demostración de que el castellano, criollo genuino, empieza a ser bilingüe, y que hay que saber araucano, quichúa o aimará o guaraní, conjuntamente con el español, para interpretarlo. Lo peor es que en vez de dominar la urbe al campo, éste (el lenguaje campesino) va enseñoreándose de la ciudad. El criollo ilustrado le va tomando gusto al habla local, lo emplea en el trato íntimo, ya lo va trasplantando en literatura y en lo porvenir; si Dios no lo remedia, el castellano dogmático irá por los suelos. ¡Gracias a que la emigración no dará tiempo a este galimatías, porque aun tratándose de extranjeros, éstos aprenden el castellano corriente, y como son los más e irrumpen en las colonias y en los negocios y en el periodismo, contrabalancean la influencia de la criollada. Ejemplos literarios: Paul Groussac y José Ceppi (Anibal Latino), periodistas extranjeros naturalizados en la Argentina, modelos de buen decir³³.

Basta por hoy. ¡Ah! Tenemos aquí a los de la «Casa de América», un atajo de comerciantes metidos a americanistas, como ya le constará. Su órgano, «El Mercurio» de Rahola, Zulueta, Valcels y Cia., de propaganda tan ñoña y soporífera como la de Rodríguez San Pedro en la «Ibero-Americana». Vienen a que el Rey patrocine el «negocio», que por lo visto anda mal, y el Rey les servirá, porque Altamira³⁴ y demás *embajadores* le han hecho creer que es el *Kaiser americano*³⁵.

Le abraza,

CIRO BAYO.

33 Paul Groussac (1848-1921), escritor argentino, novelista, que fue director de la Biblioteca Nacional, autor de numerosa obra, registrada por Palau, V, 414-15. José Ceppi, escritor argentino, autor de *Argentinos y europeos* (Buenos Aires 1888), *Los factores del progreso de la República Argentina*, 2.ª ed. (Buenos Aires 1910), *La nueva literatura* (Barcelona 1922), *El concepto de la nacionalidad y de la patria* (Valencia 1928). En el archivo de Unamuno se encuentran dos cartas de Groussac y una de Ceppi, que las damos en apéndice a este artículo.

34 Rafael Altamira (1866-1951), jurista, historiador y pedagogo, catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo (1897-1910) y creador de la extensión universitaria, director general de Enseñanza Primaria (1911-1913), catedrático de Historia de las Instituciones Políticas en Madrid (1913-1936). Exiliado, pasó a América, donde murió. Cf. Irene Palacio, *Rafael Altamira, un modelo de regeneracionismo educativo* (Alicante 1986); cf. el artículo de Unamuno 'Algo de la Unión Ibero-Americana', octubre 1912, en *Obras completas*, IV, 967-71.

35 El *Kaiser americano* se refiere a Alfonso XIII.

APÉNDICE

PAUL GROUSSAC A UNAMUNO

1

BIBLIOTECA NACIONAL

DIRECTOR

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Buenos Aires, 15 de septiembre de 1904

Mi estimado señor y amigo:

Me han sido doblemente gratas sus dos cartas de 6 y 13 de agosto, en que, con todo acierto y buena voluntad, se sirve V. evacuar la consulta que me permití dirigirle. Al decir «doblemente», bien comprenderá V. que me refiero 1.º al gusto de entenderme con V., y 2.º al de recibir una confirmación tan clara y categórica de mis anteriores conjeturas. Por lo demás, tan persuadido estaba yo de lo insostenible de la tesis adversa que —como lo hago constar— continué desarrollando tranquilamente la mía. De suerte que los preciosos datos transmitidos por V. irán en apéndice. Tan sólo espero la llegada de las importantes copias que se sirve anunciarme para despacharlo todo a Europa, donde se imprimirá. No necesito decirle que reconoceré públicamente, como corresponde, la gentileza y eficacia de su intervención.

Entre tanto, le contestaré a V. respecto del asunto Ulloa. Un manuscrito inédito del famoso Fiscal del reino, y sobre todo relativo a las misiones del Paraguay, no puede dejar de interesarnos. Aunque entramos aquí en los meses de sequía económica, que son los últimos del año, por estar ya agotadas las partidas, creo que encontraremos todavía algunas pesetas disponibles para tan útil objeto. Le ruego, pues, que se sirva pedir al actual poseedor del escrito: 1.º, un buen análisis de su contenido; 2.º, el número de páginas de que se compone; 3.º, el precio que pide por él, y que ha de variar según se trate de un autógrafo de Macanaz, o simplemente de una copia de amanuense. En cuanto a la autenticidad y «virginidad» del manuscrito, bástame que V. me la afirme.

En espera de sus anunciados documentos salmantinos, para dar mi trabajo a la publicidad, y reiterándole la expresión de mi agradecimiento por todas sus finezas, me ofrezco de V.

At. s. y afmo. amigo,

P. GROUSSAC.
[CMU, G 5, 117, n. 1]

2

Señor D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Buenos Aires, 24 de diciembre de 1904

Mi estimado amigo:

Recibí oportunamente su carta última, doblemente interesante por resolver definitivamente mi pequeño pleito bibliográfico —y resolverlo en sentido favorable—. Como, entre tanto, había yo seguido escribiendo mi estudio, confiado en lo sólido de mis inducciones, no he tenido sino extraer y agregar en apéndice lo substancial de las comunicaciones de V., tributándoles, por supuesto, la honra debida. El trabajo ha salido ya para Europa y saldrá, según la oportunidad de su llegada, ya en *Romania*, ya en la *Revue Hispanique*¹.

Debo darle a V. las gracias más efusivas por su inagotable complacencia en este asunto, y espero que no pasará el año próximo sin que le visite. Y conozca en su compañía la venerable *alma mater española*.

He demorado algunos días esta respuesta por el deseo que tenía de satisfacer su pedido en la mejor forma posible. Lo hago hoy remitiéndole los dos tomos de Sarmiento que, unidos al *Facundo* (que ya posee V., según me dijo), encierran casi por completo al escritor y al hombre. Así, bárbaro, hirsuto y a menudo ridículo, es lo mejor de la Argentina y creo que de la América española. Todo lo demás constituye la tribu innumerable de los plagiarios y renovadores —unos mejores que otros, sin duda, pero en el sentido en que ciertas langostas son mucho mayores que otras.

He visto que V. ha adoptado allá el cómodo sistema del optimismo universal al respecto de nuestros abortos literarios: acaso sea la forma más justa de desdén —en todo caso, es lo más cristiano—. Yo no he podido conformarme a ella, y cada nuevo talentazo que revienta por acá, viene a ser, regularmente, un nuevo enemigo mío —no por lo que digo, sino por lo que callo.

Volviendo a los dos tomos adjuntos, forman parte de la primera serie agotada (8 primeros tomos) y me ha costado mucho dar con ellos; los tomos siguientes, sobre todo a partir del XV, sin mucho más accesibles, como que los tenemos en nuestro *Depósito de ley*, y los pongo, por tanto, a su disposición. Pero son recopilación de artículos de Diarios, hecha por el editor (nieto de Sarmiento) sin más propósito que hinchar el bagage, que el gobierno le pagaba el peso.

Reiterándole la expresión de mis agradecimientos, le deseo toda felicidad en este año nuevo y me repito su afmo. amigo y atento servidor.

P. GROUSSAC.
[CMU, G 5, 117, n. 2]

¹ Apareció en la *Revue Hispanique*, 11 (1904) 164-224, con el título 'Le commentateur du Labyrinth'. En las pp. 219-24 van las noticias de archivo proporcionadas por Unamuno acerca de Hernán Núñez de Toledo (1475-1553), conocido como el Pinciano.

JOSÉ CEPPI A UNAMUNO

1

PALACE HOTEL (VALENCIA)
MAISON DORÉE (BARCELONA)
HOTEL PENINSULAR (TARRASA)
 C. Y M. POMPIDOR

Sr. Don Miguel de Unamuno
 Salamanca

Valencia, 17 de junio de 1914

Ilustre Señor Unamuno:

Mi antiguo y estimado amigo, el Doctor Rafael Calzada, tuvo la deferencia de entregarme en Buenos Aires una carta de presentación para Usted, creyendo que en mi viaje por España pasaría por Salamanca, o Madrid, o por algún otro punto en el que tuviera la suerte de encontrarle; pero las vicisitudes editoriales me han llevado desde París a esta ciudad de Valencia, de la que saldré mañana mismo en dirección a Italia, Suiza y Austria, a donde me llaman otras obligaciones y el cumplimiento de un breve programa de viaje que me he propuesto llevar a cabo antes de embarcarme nuevamente para Buenos Aires a primeros de octubre.

Habría sido un honor y una satisfacción para mí poder estrechar la mano y conocer personalmente al escritor erudito y profundo que tanto se distingue por la originalidad de sus pensamientos y por la ruda, pero simpática franqueza con que los expone, y me habría complacido también por tratarse de uno de los más ilustres colaboradores de «La Nación» de Buenos Aires, cuya colaboración fue solicitada cuando yo desempeñaba el cargo de sub-director del gran diario y con frecuencia el de director interino, durante las ausencias del malogrado Emilio Mitre. Aunque retirado de «La Nación» desde 1908, he trabajado en ella durante 24 años.

Pues no es improbable que tenga la fortuna de verle alguna vez en Buenos Aires o de saludarle más tarde en España, sí me será posible efectuar otros viajes.

Como sé que Vd. requiere en todo la mayor franqueza, le diré sin más rodeos que esta carta tiene principalmente por objeto anunciarle el envío de un libro mío sobre *El concepto de nacionalidad y de la patria*, cuya publicación está ultimando la casa Sempere de Valencia, ahora «Editorial Prometeo». También tiene por objeto manifestarle que me sería grato conocer una opinión suya, fuese cualquiera la forma en que quisiese manifestarla.

He publicado algunos otros tomos que Usted no debe conocer, como no sea el titulado *Problemas y Lecturas*, que edité en Madrid hace dos años y del que le remiti un ejemplar que ignoro si llegaría o no a su poder²; pero tengan o no tengan mérito

² Al comienzo de la carta, y de mano de Unamuno, un apunte dice: «Tengo *Problemas y Lecturas, Los factores del progreso en la República Argentina*».

mis producciones, aunque haya nacido y estudiado en Italia, yo he formado mi pequeño nombre periodístico y literario en la República Argentina y he sido siempre y tengo empeño en ser considerado como literato argentino.

Hasta fin de septiembre próximo recibiré la correspondencia que se me dirija en la rue Richelieu 110, «La Nación», Paris (France), teniendo allí instrucciones para enviármela a donde yo me encuentre, y desde aquella fecha estaré a sus órdenes en Buenos Aires, calle Venezuela 1813. Si tuviese oportunidad de utilizarme, mucho me complacería poderle servir en algo.

Reciba, señor Unamuno, la expresión sincera de mis sentimientos de admiración y simpatía por su obra de escritor y créame su atento y afectísimo s.s.

q.b.s.m.

JOSÉ CEPPI
[CMU, C 5, 33, n. 1]

JOSÉ IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

BIBLIOGRAFÍA DE LAS TRADUCCIONES NEERLANDESAS DE LAS OBRAS DE BALTASAR GRACIÁN ENMENDADA Y PUESTA AL DÍA

INTRODUCCIÓN

No sólo en España, sino también en Holanda, se observa en la actualidad mucho interés por la obra y la persona de Baltasar Gracián. Aparecen nuevas traducciones y artículos de buena calidad. Constan en la bibliografía de las traducciones neerlandesas de las obras gracianescas —aparecidas hasta hoy¹— referencias erróneas. El objetivo del presente estudio es precisar los datos hasta ahora conocidos y recoger los materiales de los últimos decenios.

BIBLIOGRAFÍA DE LAS OBRAS TRADUCIDAS

Oráculo manual

- 1696 Konst der Wysheit getrocken uyt de Spaensche schriften van Gracián / M. Smallegange, 's-Gravenhage: Pieter van Tol.
- 1700 L'homme de Cour of de konst der wysheid / M. Smallegange, 2.^a ed., 's-Gravenhage: Pieter van Tol.
- 1707 L'homme de Cour of de konst der wysheid / M. Smallegange, 3.^a ed., 's-Gravenhage: Pieter van Tol.

1 Tanto en la bibliografía de Correa Calderón (1961) y de Arturo del Hoyo (1967), como en la bibliografía compuesta por Elena Cantarino y aparecida en *Antropos. Suplementos*, 37 (1993).

- 1907 Handorakel en Kunst om wijs te leven. Uit Gracián's werken getrokken door Vincencio Juan de Lastanosa / Uit het Spaansch in het Nederlandsch overgebracht door Dr. A. A. Fokker, Amsterdam: Vivat.
- 1950 Handorakel en Kunst der Behoedzaamheid / Vertaald en ingeleid door Lena Delen, Antwerpen: Die Poorte.
- 1965 Handorakel en kunst der voorzichtigheid / ingeleid en vertaald uit het Spaans door Mr. Jan Timmermans, Hasselt: Heideiland (Vlaamse wetenschappelijke pockets [W6]).
- 1990 Handorakel en kunst van de voorzichtigheid / Vertaald en van een nawoord voorzien door Theo Kars, Amsterdam: Athenaeum - Polak & Van Gennep.
- 1991 Handorakel en kunst van de voorzichtigheid / Vertaald en van een nawoord voorzien door Theo Kars, 2.^a ed., Amsterdam: Athenaeum - Polak & Van Gennep.
- 1993 Aardse wijsheid / [Write on productions], Naarden: Strengholt.
- 1994 Handorakel en kunst van de voorzichtigheid / Vertaald en van een nawoord voorzien door Theo Kars, [3.^a ed.], Amsterdam: Querido (Salamander pockets, 747).

El Criticón

- 1701 De Mensch buyten bedroch of den nauwkeurigen oordeelder / M. Smallegange, 's-Gravenhage: Jacobus van Ellinkhuysen.
- 1993 Criticon (fragment) / Anton Peters, en: *Reactie*, 1993, 1, pp. 36-38.

El Discreto

- 1724 De volmaakte wysheit of de man in alles bedreven, en het voorbeeld eener algemeene wetenschap / J. Gentil, 's-Graavenhage: Alberts.
- 1724 De volmaakte wysheit of de man in alles bedreven, en het voorbeeld eener algemeene wetenschap / J. Gentil, Amsterdam: Lakeman.
- 1996 (Traducción en preparación).